

La reconciliación, categoría sintética de la salvación según B. Sesboüé¹

RESUMEN

La presente investigación, parte de una disertación doctoral en Teología, pretende mostrar, desde la obra del teólogo francés Bernard Sesboüé, el hecho y las consecuencias de otorgar a la categoría soteriológica de la «reconciliación» un valor sintético respecto del resto de las categorías tradicionales.

El artículo se centra en: a) la posibilidad de una concentración sintética de la salvación en la categoría de la reconciliación; asumiendo que pertenece tanto al mensaje cristiano, como al pensamiento de B. Sesboüé; b) los elementos emergentes que surgen de una tal comprensión del evento salvífico

Palabras claves: Soteriología, reconciliación, salvación, Sesboüé.

Reconciliation, synthetic category of salvation according to B. Sesboüé

ABSTRACT

The current survey, part of a Doctoral dissertation on Theology, intends to demonstrate, from the work of the French theologian Bernard Sesboüé, the fact and the consequences of conferring to the soteriological category of «reconciliation» a synthetic value with regard to the rest of the traditional categories.

The article focuses on: a) the possibility of a synthetic concentration of salvation under the category of reconciliation; assuming that this approach belongs to Christian

1. El artículo se basa en un extracto de la disertación para doctorado: M. CINQUEMANI, *La reconciliación como categoría sintética de la soteriología de Bernard Sesboüé*, Roma, Pontificia Università Gregoriana, 2014.

message and the thought of B. Sesboüé; b) the emergent elements that rise from such understanding of the salvific event.

Key words: Soteriology, reconciliation, salvation, Sesboüé

B. Sesboüé presenta el argumento de la reconciliación en cuatro obras principales,² y en artículos que lo retoman más brevemente.³ En su principal obra cristológica, *Jésus-Christ l'unique médiateur*, el autor trata la reconciliación salvífica fuera del conjunto de las categorías soteriológicas, ya sean descendentes (iluminación, redención, liberación, divinización, justificación) como ascendentes (sacrificio, expiación, satisfacción, sustitución, solidaridad). El motivo es que considera la reconciliación como una categoría *sintética* que, debido a su necesario carácter de reciprocidad, evidencia más claramente ambos movimientos de la salvación. Nos interesa aquí abordar la *posibilidad y viabilidad* de una reducción sintética del conjunto de las categorías soteriológicas bajo la de la reconciliación, de la cual extraeremos algunos *elementos emergentes*.

Sobre la viabilidad de una reducción "sintética"

La soteriología de B. Sesboüé está organizada según el análisis de las categorías bíblico-tradicionales desde las cuales se ha explicado el evento salvífico. El autor habla repetidas veces de estas "categorías", sin embargo, a pesar que dibuja algunas de sus características, no encontramos ninguna definición del término como tal.⁴ Por otro lado,

2. B. SESBOÜÉ, *Jésus-Christ l'unique médiateur. Essai sur la rédemption et le salut*, Paris, Desclée, 2003², 381-390; *Id.*, *Jésus-Christ l'unique médiateur*, II, (en diversos relatos allí presentados); *Id.*, *Réconciliés avec le Christ*; *Id.*, "Pardon de Dieu, conversion de l'homme et absolution par l'Église", en: L.-M. CHAUVET Y P. DE CLERCK (ed.), *Le sacrement du pardon entre hier et demain*, Paris, Desclée, 1993, 157-177.

3. B. SESBOÜÉ, "Conversion, pardon et réconciliation", *Rencontre Chrétiens et Juifs* 7 (1968), 170, 184; *Id.*, "Réflexion théologique sur la tradition vivante de la pénitence et de la réconciliation dans l'Église", s/p; *Id.*, "Pénitence et Réconciliation. Les lumières d'une vivante tradition", 1-5; *Id.*, "Salut", 251-283.

4. La inclinación de B. Sesboüé a hablar de «categorías» de la salvación se encuentra más explícitamente en los dos volúmenes de la soteriología. En los estudios que estuvieron a la base

hablar de una “categoría sintética” exige delimitar mínimamente el concepto.

J. Splett da una definición de categoría que es afín al uso que encontramos en nuestro autor: “En el juicio, además de los conceptos sintetizados, hay que considerar los conceptos sintetizadores, además de lo dicho, los modos de decirlo. [...] Éstos se llaman categorías (*κατηγορεῖν*, enunciar, declarar), en latín *praedicamenta* (*praedicare*, afirmar)”.⁵ Es así que toda categoría es sintetizadora por definición. En el caso de las categorías soteriológicas cada una de ellas sintetiza de un modo único el mismo evento salvífico. La acentuación de uno u otro aspecto en tal síntesis es lo que la hace original.

Pero a la dimensión sintética que ya posee cada categoría, Sesboüé agrega una síntesis ulterior, la agrupación de todas bajo la de la reconciliación, categoría que ilustra tanto el aspecto unilateral como bilateral de la mediación salvífica:

“En efecto, la reconciliación pertenece a los dos lados de la mediación, ya que es a la vez unilateral y bilateral. En la Biblia, la reconciliación es ante todo un acto de Dios con el hombre: en ella Dios es sujeto y el hombre objeto. La iniciativa unilateral y gratuita de la reconciliación pertenece por este título a la mediación descendente. [...] Pero no existe reconciliación efectiva sin la respuesta de aquel que es objeto del perdón. La reconciliación pone en relación a dos compañeros, entre los que juega una cierta reciprocidad, aunque no simétrica. [...] Por esta razón la reconciliación supone un movimiento ascendente del hombre hacia Dios, que Cristo ha asumido en su propia persona. De este modo la reconciliación es una categoría sintética que constituye la conjunción de todas las otras. Por tanto, era preferible terminar con ella, en cuanto que recapitula a todas las otras y les da su iluminación definitiva”.⁶

La reconciliación es categoría sintética porque en ella se per-

de ésta, se habla de las mismas categorías, pero no bajo esta denominación. Son presentadas como “temas” o “términos” de la medición descendente o ascendente. Cf. B. SESBOÛÉ, “Esquisse critique d’une théologie de la Rédemption”, *Nouvelle Revue Theologique* 106 (1984), 801-816; Id., “Esquisse critique d’une théologie de la Rédemption (suite)”, 68-86; Id., *Réconciliés avec le Christ*, 109-159.

5. J. SPLETT, “Categorías”, en: K. RAHNER (dir.), *Sacramentum Mundi*, I, Barcelona, Herder, 680.

6. B. SESBOÛÉ, *Jésus-Christ l’unique médiateur. Essai sur la rédemption et le salut*, Paris, Desclée, 2003², 381.

cibe con mayor nitidez la encrucijada del camino de Dios al hombre (el perdón) y el del hombre a Dios (acogida de la gracia ofrecida). El escenario de este encuentro lo llamamos reconciliación. Por tanto, es una síntesis predicada de los *movimientos*, más que de las *categorías* de la salvación.⁷ Su valor sintético no consiste en una reducción que elimina las demás categorías, sino en una recapitulación que permite recordar, al momento del recurso a otras categorías soteriológicas, que la salvación no puede prescindir de ninguno de los dos movimientos; aun sosteniendo su asimétrico valor. En ello consiste el carácter *recapitulador e iluminativo* que menciona el texto.

B. Sesboué da otra razón en orden a sostener la pertinencia de una síntesis en la reconciliación. En esta ocasión, el argumento es más bien antropológico:

“La experiencia de la reconciliación es hoy en día el objeto de un redescubrimiento en la sociedad y en la Iglesia. Este esquema interpersonal dice algo a nuestro mundo cultural. Sin duda, se debe a que este mundo vive bajo el signo del conflicto en escala familiar, social, política y planetaria. [...] Este tema, que no ha constituido en la tradición eclesial una categoría mayor de la soteriología, aparece hoy como el presupuesto de todas las demás y hace inclusión con la mediación realizada por Cristo”.⁸

Esta segunda razón es importante en varios sentidos. Lo es en cuanto que sostiene el argumento a favor de la síntesis en la reconciliación; pero también porque se deja ver la relativa centralidad transitoria que las categorías pueden tener según la época histórica.

7. B. SESBOUÉ, “Esquisse critique d’une théologie de la Rédemption (suite)”, *Nouvelle Revue Théologique* 107 (1985), 86 : “Le terme néo-testamentaire de *réconciliation* est sans doute celui qui est le plus capable d’intégrer toutes les perspectives de la médiation salvifique du Christ, puisque notre filiation adoptive prend cette figure du fait du péché. Il rejoint celui d’Alliance. Il exprime au mieux la réciprocité de ce qui se joue entre Dieu et l’homme”.

8. B. SESBOUÉ, *Jésus-Christ l’unique médiateur. Essai sur la rédemption et le salut*, Paris, Desclée, 2003², 381-382. En un estudio sobre el sacramento de la reconciliación el autor hace notar que, al menos en parte, la desafección al sacramento de la reconciliación, se debe a la poca conexión antropológica que se le otorga. Id., “Pardon de Dieu, conversion de l’homme et absolution par l’Église”, 176: “Une tâche prioritaire de l’Église aujourd’hui est de proposer une doctrine et une pratique de la réconciliation et de la pénitence que mettent en relief sa dimension anthropologique. La désaffection actuelle vis-à-vis du sacrement vient, en partie du moins, du fait qu’en de nombreux pays on a laissé se dévitaliser la conduite pénitentielle en tant qu’elle est une réalité humaine rencontrée par la grâce de Dieu”.

En efecto, la historia de la soteriología cristiana muestra cómo diversas categorías han tenido un acento mayor o menor según la coyuntura histórica, y que el marco de comprensión social, teológica y cultural no eran elementos ajenos al anuncio de la salvación aportada por Cristo. Aun conservando su validez, no todas las categorías muestran la misma pertinencia frente a las sensibilidades de cada tiempo.

Las categorías soteriológicas de la Biblia revelan un descontento y un anhelo. La esclavitud, que suspira por la libertad, la injusticia que clama por la justicia mayor de Dios, la frustración del pecado reincidente que desea la victoria. B. Sesboüé ha visto en la reconciliación la categoría que, leída sinfónicamente con las demás, puede despertar y animar de mejor modo la respuesta del hombre actual frente a su descontento y anhelo. Descontento con la falta de reconciliación frente a sí mismo, a los demás y a Dios.⁹

“Estas situaciones de descontento son la manifestación dolorosa de una necesidad aún más radical que nos habita: la reconciliación con Dios. Es por ello que el restablecimiento de la salud o una liberación humana, económica, política o social pueden tomar el valor de símbolo de esta reconciliación fundadora de nuestra vida. La propuesta de Alianza que Dios nos hace se adelanta a este descontento y a esta necesidad de salvación total, a esta necesidad de vida en todas las dimensiones, de una vida plenamente feliz y definitiva. Pero sólo Cristo nos puede aportar una reconciliación tal”.¹⁰

Anhelo por una vida reconciliada que involucra a la humanidad libre y dialógicamente. Al hombre actual no le basta un decreto externo que lo excluya de la construcción de su futuro. Conservando la asimetría aludida, la reconciliación evidencia cómo trascendencia de Dios y respuesta humana se unen armoniosamente.

“Así el Dios trascendente entra de manera casi recíproca en esta andadura del *regresar*, en este movimiento de reconciliación: “Volveos a mí –oráculo de Yahveh Sebaot– y yo me volveré a vosotros, dice Yahveh Sebaot” (Zac 1,3). Pero esta andadura del pueblo es ella misma desarrollada en el don del Señor

9. Sesboüé comienza su libro *Réconciliés avec le Christ* haciendo un breve “inventario” sobre la situación de conflicto que marca las relaciones con los otros, con Dios y consigo mismo. Cf. B. SESBOÛÉ, *Réconciliés avec le Christ*, Paris, Cerf, 1988, 9-12.

10. *Ibid.*, 112-113.

que por su iniciativa la hace posible: “*Hazme volver y volveré*, pues tú, Yahveh, eres mi Dios” (Jer 31,18). Y en Jeremías, el horizonte final de esta reconciliación es el de la nueva Alianza”.¹¹

Don gratuito y libertad liberada para responder es el núcleo de la reconciliación; con ello el autor ofrece una respuesta satisfactoria al “malestar” contemporáneo frente a una salvación que no tuviera para nada en cuenta la libertad humana, y se tradujera en una sustitución estricta.¹² Se ve entonces que para B. Sesboué es clara la posibilidad y la pertinencia de una síntesis de las categorías soteriológicas bajo el término de la reconciliación.

Dos salvedades. La síntesis en una categoría no suprime el resto, sino que las presupone: “Todas estas categorías son solidarias: no solamente comunican entre sí, sino que se sobreponen unas a otras. [...] Por eso las categorías soteriológicas están impregnadas del reenvío de un movimiento al otro”.¹³ Toda categoría, también la de la reconciliación, posee una capacidad relativa respecto del misterio expresado: “Las categorías permanecen siempre más pobres que el acontecimiento y la persona de Jesús. Por tanto, deben referirse siempre a este acontecimiento y a esta persona. No hablan en verdad más que a la luz de este evento que convierte su sentido”.¹⁴

Elementos emergentes de la síntesis

Asegurada la posibilidad de una síntesis de los movimientos en la reconciliación, debemos analizar el alcance que tiene esta

11. B. SESBOUÉ, “Conversion, pardon et réconciliation”, *Rencontre Chrétiens et Juifs* 7 (1968), 180.

12. B. SESBOUÉ, *Jésus-Christ l'unique médiateur. Essai sur la rédemption et le salut*, Paris, Desclée, 2003², 47 : “On ne voit comment un innocent peut en l'occurrence faire quoi que ce soit à la place des coupables. Comment peut-il substituer sa propre liberté à la liberté du pécheur ? Comment sa liberté peut-elle agir sur la mienne ? Comment peut-il modifier radicalement la situation de ma relation à Dieu ? La réponse classique fait appel à la divinité de Jésus : réponse incontestable en son ordre ; si Jésus n'était pas, dans sa vie et sa mort, Fils de Dieu à titre personnel, il ne pourrait évidemment pas nous sauver. Mais cette réponse demeure insuffisante au regard de l'Économie de l'incarnation, puisque le salut accompli par le Verbe fait chair entend nous atteindre par la médiation de son humanité. De toute façon le salut apporté par le Christ ne peut dispenser le pécheur de l'acte de liberté de sa propre conversion, au risque de devenir proprement immoral”.

13. *Ibid.*, 110.

14. *Ibid.*, 111.

concentración según nuestro autor; es decir, aquellos elementos que dan a la reconciliación las características de una categoría en la que los movimientos descendente y ascendente de la salvación se hacen más patentes. Si bien Sesboüé no desarrolla estos elementos, podemos descifrar algunos desde la lectura de sus principales obras soteriológicas. La *comunicación de Dios al hombre* (a) es la realidad primera, teológica y cronológicamente, que favorece la reconciliación; el motivo y la razón de la comunicación no es otro que el *amor* de Dios (b); éste se plasma en un *encuentro asimétrico* (c) entre el Dios perdonante y el hombre perdonado; el *relato del evento* reconciliador (d) forma parte esencial de la apropiación de la gracia ofrecida.

a) *La comunicación de Dios al hombre*. La reconciliación se apoya en una realidad que hemos evocado ya: la comunicación, o mejor dicho, la autocomunicación de Dios al hombre. Pero debemos responder aún sobre la relación que ésta guarda con el amor redentor, la reconciliación y la seducción.

“La categoría de la comunicación, y más en concreto de la autocomunicación de Dios a su criatura, se presenta como la que lo engloba todo. Ella corresponde a las categorías clásicas de la divinización y de la gracia; remite a todo el vocabulario de la Escritura sobre la elección y de la alianza. Este término es otro nombre de la gratitud absoluta de un amor previsor [...]”.¹⁵

Es de la comunicación de donde brotan, “como corolarios” la revelación y la reconciliación.¹⁶

Amor y conocimiento son realidades que caminan a la par. El conocimiento despliega las posibilidades del amor, y el amor se movi- liza a conocer mejor a quien se ama. La revelación contiene este núcleo de conocimiento en cuanto que es desvelamiento de Dios en pos de ser conocido, en su ajustada medida, por el hombre: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo” (Jn 17,3). Es en el amor que conoce donde puede haber auténtico ejercicio de la libertad: “La salvación es un encuentro entre

15. B. SESBOÛÉ, *Jésus-Christ l'unique médiateur. Les récits du salut*, Paris, Desclée, 1991, 428.

16. *Ibid.*, 9: “Je dirai que la catégorie de *communication*, avec ses deux corollaires que sont la révélation et la réconciliation, sera au centre de toute la perspective [du livre]”.

libertades, una relación establecida y renovada entre unos sujetos, entre unos compañeros vivos”.¹⁷

La soteriología de Sesboüé tiene, justamente, esta característica: mientras que el acento ha sido tradicionalmente puesto, tal vez con demasiada insistencia, en una causalidad objetiva, el registro propio de la salvación es el de las categorías propias al sujeto. Es decir, el lugar donde interactúan la libertad de Dios y la libertad del hombre. La primera liberando y posibilitando; la segunda acogiendo y respondiendo. La primera desde la iniciativa inicial y descendente de la comunicación y el perdón; la segunda con una iniciativa posterior –de algún modo toda de Dios y toda del hombre– y ascendente: En definitiva, la primera seduciendo; la segunda dejándose seducir (cf. Jer 20,7).

En efecto, el amor se muestra en la comunicación del propio bien al amado.

“Una comunicación no tiene verdaderamente lugar, si no hay nadie que reciba y acepte lo que se comunica. Incluso la autocomunicación de Dios se ve en la necesidad del consentimiento de un destinatario libre. [...] Semejante cooperación no se añade evidentemente a la obra de Dios. Ella no se sitúa en el plano de la iniciativa divina. A la humanidad le corresponde siempre cooperar, responder”.¹⁸

Por ello la reconciliación no puede conocer otro lenguaje más que el de la comunicación amorosa. Al inicio del segundo volumen de su soteriología, Sesboüé recuerda la relación que de ello hace Ignacio de Loyola: “El amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene, o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante. De manera que si el uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honores, si riquezas, y así el otro al otro”.¹⁹

Ahora bien, si el amor busca comunicarse a quien ama, el lenguaje de esa comunicación debe ser entendible para su destinatario. Si no existe posibilidad de decodificación por parte del receptor, de poco sirve la comunicación. Es aquí donde la figura del mediador juega un

17. *Ibid.*, 428.

18. *Ibid.*, 255.

19. IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios espirituales*, nº 231.

rol central. Su función es, no tanto la de manifestar una doctrina determinada, cuanto la de expresar el contenido del amor que se pretende comunicar. En Cristo Mediador, Dios ha manifestado la *medida* de su amor por el hombre, y el *hasta dónde* de su interés por recuperarlo.

“La única mediación de Cristo tiene la finalidad de llevar a cabo la Alianza definitiva entre Dios y los hombres, es decir, asegurar al mismo tiempo su reconciliación y su comunión inmediata. Se pone al servicio de un doble movimiento y de un doble paso: el movimiento y el paso de Dios al hombre y el movimiento y el paso del hombre a Dios. Por consiguiente, la mediación de Cristo no tiene nada de estático. Su movimiento es constante y será eterno”.²⁰

El lenguaje elegido por Dios para esa comunicación es el del amor. Lenguaje propio de Dios, y presente también en el hombre. ¿Qué podría seducir más que un amor que se comunica por entero?

En un texto de gran valor sintético Sesboüé expresa:

“La comunicación es solidaria de la revelación: no hay comunicación sin conocimiento. El amor es un acto de inteligencia y de voluntad. Amar es manifestarse. Lo que traduce esta palabra está en la fuente del efecto de la seducción que Dios ejerce sobre los hombres. Porque el amor es belleza. La comunicación remite finalmente a la mediación que la hace posible: Jesucristo, «el único Mediador entre Dios y los hombres», es por excelencia el que realiza la comunicación entre el primero y los segundos, según el doble sentido del don de Dios a los hombres y del retorno de los hombres a Dios. Jesucristo es la seducción de Dios hecha carne. Él es la belleza del amor de Dios plenamente manifestado”.²¹

La imagen utilizada por el autor es potente: Jesucristo es *la seducción de Dios hecha carne*. Es decir, todo el poder de atracción y de convencimiento que Dios podía ejercer sobre nuestra libertad sin atropellarla, lo ejerció en la manifestación de su Hijo. No existe argumento ni seducción ulterior que Dios pueda esgrimir, porque, para atraer nuestra atención amorosa, nos dio a Aquél en quien Él mismo tiene puesta toda su atención (cf. Mt 3,17).

b) *El amor reconciliador*. Al finalizar los relatos de la *habitación* y la *profecía*, afirma Sesboüé:

20. B. SESBOÜÉ, *Jésus-Christ l'unique médiateur. Essai sur la rédemption et le salut*, Paris, Desclée, 2003², 105-106.

21. B. SESBOÜÉ, *Jésus-Christ l'unique médiateur. Les récits du salut*, Paris, Desclée, 1991, 428.

“Es sobre este fondo [el del amor] que se comprenden la cólera y el castigo, siempre ordenados a la conversión y a la reconciliación. A quien plantea la cuestión más difícil: «¿Cómo nos salva Dios?», el Antiguo Testamento hace vislumbrar la respuesta: nos salva por la seducción irresistible del amor, por el exceso del amor, que es el único capaz de compensar el exceso de la violencia”.²²

Lo que antes podía sólo vislumbrarse, en Jesús queda patente. En efecto, ésta es la respuesta al origen de dos realidades: la *motivación* que desencadena la iniciativa de Dios a la reconciliación del hombre consigo, y a la *modalidad* de la puesta en marcha de esa voluntad. No hay otro motivo que el amor, no hay otra forma que la seducción.

El designio de comunicación de Dios al hombre, con el pecado, es obstaculizado por la ruptura de la amistad con Él y por la herida interior en el hombre pecador. Por ello toda divinización del hombre, toda participación en la vida divina, no puede sino pasar por la forma de la reconciliación.²³ El amor de Dios por el hombre es la respuesta al porqué de la salvación, y con ello a la reconciliación. Sesboué es al respecto heredero de Agustín, Anselmo, Abelardo, Tomás; colocándose en la línea de los más recientes Richard y de Montcheuil. Un matiz original de nuestro autor es que no sólo pone al amor como origen y fin del proceder salvífico de Dios, sino que insiste particularmente en mostrar cómo el desarrollo intermedio de ese obrar, en cada uno de sus puntos, debe ser absolutamente armónico con ese amor.

En efecto, es incongruente pensar, por un lado, la motivación y la finalidad de la acción salvífica de Dios surgidas de su amor benevolente, y por otro lado afirmar que Dios mismo ha procurado medios que nada tienen que ver con el amor, sino que son su negación. La piedra de toque de esta afirmación es la interpretación de las “entregas” diversas de Jesús. El *proceso* por el cual Dios reconcilia al mundo consigo no puede integrar como propias realidades que son un mal para el hombre, sino solamente como elementos *sufridos* por Dios y por el

22. *Ibid.*, 151.

23. B. SESBOUÉ, “Salut”, en: M. VILLER (dir.), *Dictionnaire de spiritualité*, XIV, Paris, Beauchesne, 254: “Car le péché est intervenu avec son double effet de rupture de la relation d’amitié de l’homme avec Dieu, et de blessure intérieure à l’être humain, habité désormais par un déséquilibre et un désordre de ses désirs et partiellement désorienté de sa fin qui est Dieu. Cet état est décrit dans l’Écriture comme servitude, une aliénation de l’homme par rapport à lui-même. C’est pourquoi l’alliance divinisatrice avec Dieu devra prendre la forme d’in réconciliation”.

hombre en ese proceso.²⁴ Tal es el caso de la pasión, en la que su elemento redentor no se centra en el factor divisivo del sufrimiento, sino en el unitivo del amor:

“La palabra «pasión» debe entenderse en su doble sentido: sufrimiento, como es evidente, pero también pasión amorosa o amor apasionado de Jesús. [...] Lo que es ejemplar en la pasión de Jesús, no es el sufrimiento como tal, sino la pasión del amor que lleva a Jesús a enfrentarse con él. No es el sufrimiento, sino el amor, lo que le da a la pasión su fuerza seductora”.²⁵

Pasión que no es, entonces, descarga de la ira paterna sobre el Hijo, sino pasión común del Padre y del Hijo, de modos diversos, por la recuperación de los hijos perdidos. Por tanto, con la misma claridad que se lee el amor como única *motivación y finalidad* del obrar salvífico de Dios, con igual claridad deben leerse todos los gestos y palabras de Jesús en el *proceso* soteriológico.

Sin elegir los medios distintos del amor, Dios es capaz de transformar aquellos elementos que se interponen a su amor reconciliador:

“Leemos en la cruz el símbolo de un amor que transfigura el horror en belleza y denuncia el pecado en el mismo momento en que lo perdona. Cristo desfigurado por los azotes de los hombres en el anonadamiento de sí mismo, al final de una existencia en la que dio la más alta prueba del amor, revela la propia gloria de Dios manifestada en lo más hondo de lo que más se le opone”.²⁶

Este amor transformante tiene su influjo en cuanto que, transformando el medio opositor, se hace prueba más patente de la autenticidad y grandeza de ese amor. Por ello es capaz de transformar a quien lo contempla, es capaz de seducción.

El perdón de Dios, mostrándose como amor perdonante, no se contenta con la absolución fría de una culpa. Quiere implicar al hombre como sujeto de la reconciliación de la que Él es autor:

24. *Ibid.*, 254 : “[La] réconciliation sera le fruit d’un combat, onéreux mais victorieux, avec les forces du mal, d’un combat qui mènera le Christ jusqu’à la mort de la croix et sera scellé par sa résurrection glorieuse”.

25. B. SESBOÛÉ, *Jésus-Christ l’unique médiateur. Les récits du salut*, Paris, Desclée, 1991, 189-190.

26. B. SESBOÛÉ, *Jésus-Christ l’unique médiateur. Essai sur la rédemption et le salut*, Paris, Desclée, 2003², 66.

“Dios no es en parte sujeto y en parte objeto de la redención: es totalmente sujeto, porque ella no depende más que de su desig- nio de amor, pero él quiere que ella venga también totalmente del hombre en su Hijo Jesús. No le basta entregarse al hombre en una «autocomunicación perdonante» (Rahner), sino que desea que el hombre se entregue también a Él en un libre amor. Por eso, en Jesús le da al hombre la facultad de realizar su propia redención”.²⁷

En una afirmación así se podría ver tanto el peligro de una pre- tensión demasiado alta para el hombre (una “auto-redención”), como una infravaloración de la gracia. Pero no es en absoluto la intención del autor. Como en otras ocasiones, hay una intencionalidad clara por parte de B. Sesboüé: integrar en el proceso reconciliador la libertad humana, aquí desde la perspectiva del amor.

Por ello se entiende que “el perdón y la reconciliación no se logran sin un combate, a la vez amoroso y doloroso, entre Dios y el hombre que sigue siendo recalcitrante a su propia liberación (redención)”.²⁸ El *medio* en el que se da la reconciliación sigue siendo hostil y contrario al amor primero de Dios. No ya hostil por la negativa y el rechazo de los contemporáneos de Jesús, sino por la no acogida actual. A ello, Dios sigue respondiendo con la misma gramática amorosa de su Hijo, buscando suavizar la “recalcitrante” actitud del hombre frente a Él.²⁹ Dios puede reconciliar cautivando, seduciendo y conquistando un corazón que está llamado a responder en la misma lengua en que se le habla: el amor.

c) *Un encuentro asimétrico*. Se ha dicho que la reconciliación supone la intervención *asimétrica* de las libertades en cuestión, la divina y la humana. ¿Cómo explica B. Sesboüé el proceso por el cual se da este encuentro?

En los primeros escritos del autor encontramos una expresión

27. *Ibid.*, 57.

28. B. SESBOÜÉ, *Jésus-Christ l'unique médiateur. Les récits du salut*, Paris, Desclée, 1991, 429.

29. *Ibid.*, 432 : “C'est la séduction exercée par un amour «kénotique» allant jusqu'au bout de lui-même qui provoque la conversion devant la figure de la croix et de la résurrection, en laquelle se récapitule comme en un sommet l'absolu du vrai, du bien et du beau. Cette séduction se fait contagion dans l'Église, à travers la chaîne des témoins chargés d'annoncer l'Évangile et d'inviter à la foi”.

decidora: la “andadura humana” (*démarche humaine*) de la reconciliación.³⁰ Eligiendo a ésta como punto de partida,³¹ la presentación del tema en *Réconciliés avec le Christ*, cobra un tinte ascendente.³² A partir de la experiencia humana de reconciliación, se muestra cómo el sacramento de la reconciliación viene a responder a realidades del interior del hombre, para, finalmente, llegar a la comprensión del mayor designio reconciliador de Dios, la salvación.³³ De modo análogo, en cada una de estas experiencias, se verifica la situación de un ofensor y de un ofendido, de un arrepentimiento y de un perdón. Claro está que, en el argumento de la salvación, se trata de una analogía. Mientras que en las relaciones humanas perdón/arrepentimiento son realidades que, muchas veces, se entremezclan hasta confundirse entre las partes, en el caso de la reconciliación entre Dios y el hombre, no sólo están bien delimitadas, sino que se dan en una real asimetría.

La andadura, desde el *lado del reconciliado*,³⁴ se inicia con una *confesión íntima* de un mal cometido; un “entrar en sí mismo” (Lc 15,17) que pone al pecador ante aquel “espejo” (que, decía Barth, es

30. B. SESBOÛÉ, “Conversion, pardon et réconciliation”, *Rencontre Chrétiens et Juifs* 7 (1968), 170. Este artículo contiene la estructura básica de lo que, años más tarde, será *Réconciliés avec le Christ*.

31. Cf. B. SESBOÛÉ, *Réconciliés avec le Christ*, Paris, Cerf, 1988, 19.

32. Sesboûé prefiere, en diversos temas, iniciar desde una perspectiva ascendente como opción pedagógica. Pero ontológica y teológicamente sostiene siempre la primacía descendente.

33. Para lo que sigue, téngase en cuenta que Sesboûé superpone, según el contexto, ideas sobre la reconciliación que pertenecen al discurso ya sea de la salvación en general, como del sacramento de la penitencia, o de la reconciliación fraterna. Aquí se ha utilizado análogamente la misma categoría en referencia a la redención. En ocasiones, Sesboûé se vale de la expresión sacramental de la reconciliación (tal vez más fácilmente observable) para exponer lo que sucede en el misterio más amplio de la salvación. B. SESBOÛÉ, *Jésus-Christ l'unique médiateur. Essai sur la rédemption et la salut*, Paris, Desclée, 2003², 387: “La longue histoire du sacrement de la pénitence dans l'Église illustre de manière variée les actes qui appartiennent à la conduite bilatérale de réconciliation, vécue sous le ministère de l'Église. La réconciliation du pécheur avec Dieu passe par l'échange entre la parole de l'aveu et celle du pardon, qui intervient entre le pénitent et le ministre de l'Église”.

34. Vale aquí una aclaración: Sesboûé en «Conversion, pardon et réconciliation» y en *Réconciliés avec le Christ* utiliza el binomio *offenseur/offensé*, para hablar de los lados de la reconciliación. El binomio, de alto valor jurídico, es desarrollado por *Jésus-Christ l'unique médiateur* (I, 382) sólo en la introducción a la categoría de la reconciliación y en el mismo sentido de la *démarche humaine*, es decir en su valor antropológico. En las demás ocasiones la cuestión de la salvación, como interacción entre un *ofendido* y un *ofensor*, es citado de modo más bien crítico por el “malestar” que genera (I, 33.73.80); o bien en torno a la perspectiva “jurídica” de Anselmo (I, 328-345), o de la más “ontológica” de Tomás (I, 345-350). A pesar de usarlo, casi marginalmente, considero que el autor no ha querido basarse excesivamente en el binomio, como lo hizo en sus obras antes citadas. Tal vez, justamente, por su tono jurídico. Por ello, reemplazo los términos originales por los de *reconciliado/reconciliador*, dejando aquéllos sólo para las citaciones textuales.

Cristo) que le devuelve una imagen de sí que rechaza. Este momento cobra las características del arrepentimiento y la contradicción. Es una verdadera luz, que iluminando hiere al arrepentido. Sólo acogiendo esa luz hiriente se puede considerar el siguiente paso de la reconciliación.³⁵

Si bien en este momento hay ya una verdadera conversión interior, el *cambio de vida* debe manifestarse exteriormente. Aquí la reconciliación se expresa también como satisfacción –en el sentido que B. Sesboüé le da de reparación–:³⁶ “La satisfacción muestra, desde un punto de vista ascendente, el aspecto oneroso de nuestro retorno a Dios con vistas a nuestra reconciliación y comunión con Él”.³⁷ Así como Cristo “cargó” con nuestros pecados no en sentido jurídico, sino en tanto “tomó sobre sí la dimensión penitente de todo retorno del hombre a Dios en el amor”,³⁸ la conversión a ese amor está signada por ese mismo retorno penitente que expresará el arrepentimiento proclamado en la interioridad mediante el cambio de vida.

“El arrepentimiento se exteriorizará en una conducta nueva frente a los hombres. Mi vida cambia de estilo y los otros la ven. Es la conversión de mi comportamiento, de mis actitudes, de mis juicios, de mis prácticas injustas. Es la preocupación por reparar, cuando es posible, el mal hecho a otros. En el lenguaje irrecusable de los hechos, mi arrepentimiento hace la prueba de su autenticidad”.³⁹

Es la actitud que se observa en Zaqueo convertido: encontrando a Jesús y encontrado por Él, le presenta brevemente su programa de ética convertida (cf. Lc 19,8). Sin embargo, hay que recordarlo, el ámbito de la reconciliación es siempre el del encuentro amoroso entre personas, por lo que todo cambio ético exterior no es la única variable a considerar.

Finalmente, por parte del reconciliado, el arrepentimiento *se expresa en forma de palabra*. Así como la reconciliación es un evento

35. B. SESBOÜÉ, “Conversion, pardon et réconciliation”, *Rencontre Chrétiens et Juifs* 7 (1968), 172: “Pour que je sorte de ma contradiction intime et restaure en ma conscience une unité nouvelle, il faut que mon cœur se brise et qu’il accepte d’être circoncis, c’est-à-dire de saigner”.

36. Cf. B. SESBOÜÉ, *Réconciliés avec le Christ*, Paris, Cerf, 1988, 159.

37. B. SESBOÜÉ, *Jésus-Christ l’unique médiateur. Essai sur la rédemption et le salut*, Paris, Desclée, 2003², 355.

38. *Ibid.*, 355.

39. B. SESBOÜÉ, *Réconciliés avec le Christ*, Paris, Cerf, 1988, 21.

bilateral, lo es también el perdón. Nadie se perdona o se reconcilia absolutamente solo.⁴⁰

“El lenguaje, que es el lugar de la comunicación entre los hombres, es el lugar por excelencia de la reconciliación. Aun cuando en muchos casos la complejidad de situaciones hace imposible la confesión explícita y completa, sin embargo, según la naturaleza de las cosas, éste es el cumplimiento de la conducta de la reconciliación, desembocadura particularmente dolorosa para el amor propio, pero igualmente liberadora”.⁴¹

Esta manifestación exterior del itinerario que inició en lo íntimo del corazón no es menor. La reconciliación es siempre encuentro entre personas. En este sentido la reconciliación a la que lleva la conversión es también expresión de liberación: “Pues no hay conversión, si no es libre; sólo una libertad puede convertirse”.⁴² Esta exteriorización va más allá de la sola confesión sacramental; se trata del encuentro propiamente salvífico entre Dios y el hombre:

“El encuentro y el diálogo tienen aquí una función que desempeñar. La gracia, considerada como la libertad amorosa de Dios con nosotros y como fuerza de liberación no es por tanto una realidad puramente interior: tiene un aspecto externo, primeramente en el acto histórico de la libertad de Cristo [...], y luego en la vida de la Iglesia y de los cristianos mediante el testimonio existencial dado de Jesucristo y la fuerza contagiosa de unas relaciones convertidas y libres”.⁴³

La andadura presenta también *el lado del reconciliador*. Es común la idea que el reconciliado –en cuanto culpable– es quien debe realizar una primera acción en el camino de la reconciliación. Sin embargo, el proceso al que invita Jesús sugiere lo opuesto: “Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda” (Mt 5,23-24).

40. B. SESBOÛÉ, “Conversion, pardon et réconciliation”, *Rencontre Chrétiens et Juifs* 7 (1968), 173: “Je ne suis pas seul en cause car j’ai fait du mal aux autres ou à un autre, puisque tout péché perturbe et souvent rompt nos relations de frères humains. Je ne peux m’absoudre tout seul ni me réconcilier tout seul, or tout mon repentir me pousse à renouer l’amitié”.

41. B. SESBOÛÉ, *Réconciliés avec le Christ*, Paris, Cerf, 1988, 22.

42. B. SESBOÛÉ, *Jésus-Christ l’unique médiateur. Essai sur la rédemption et le salut*, Paris, Desclée, 2003², 191.

43. *Ibid.*, 194.

En efecto, según el itinerario propuesto por Sesboüé, nadie puede “desinteresarse de su ofensor”. Para que exista en verdad un proceso reconciliador, quien ha recibido la ofensa no puede quedar enredado en la trama tramposa del amor egoísta que responde con otra ofensa. Con ello se confirma que el *per*-dón es más costoso que el don inicial, porque el “obstáculo que debe superar [el ofendido] comporta un *plus* en el amor”.⁴⁴ En la redención sucede igualmente: la revelación judeo-cristiana entiende como modo habitual del obrar de Dios “que es el ofendido a dar el primer paso para ayudar y permitir el camino de arrepentimiento en su ofensor. Nadie vendrá a pedir perdón, si no tiene la certeza que su andadura será acogida con favor, que es siempre esperado y deseado y que el perdón le es constantemente ofrecido”.⁴⁵ Es este interés de Dios por el hombre, el no abandonarlo a su suerte, la perspectiva desde la cual B. Sesboüé observa también la justificación como movimiento claramente descendente:

“No es una justicia que busque castigar o restablecer más o menos atinadamente un orden de derecho violado. En esta justicia, Dios es sujeto y no objeto: es Dios que hace justo al hombre y no el hombre que hace justicia a Dios. Por eso había que tratar de ella dentro del movimiento de mediación descendente”.⁴⁶

En consecuencia, el reconciliador tiene, desde la lógica evangélica, la *tarea del primer paso*. Es una de las más paradójales características del perdón. Pero guarda una razón simple: “la libertad del ofendido es la menos cargada por la culpa, y la vía al amor le está más fácilmente abierta; ello comporta una responsabilidad particular, la de la iniciativa”.⁴⁷ En el caso de las reconciliaciones humanas, este paso del reconciliador, es una verdadera oportunidad de conversión personal también para él. Tomar la iniciativa supone haber rechazado el dejarse “contagiar” por una respuesta desde el amor propio herido, y responder desde un verdadero amor de amistad. En el caso de la redención, el primer paso debido a Dios carga con la urgencia de ser el único con la posibilidad de

44. B. SESBOÛÉ, *Réconciliés avec le Christ*, Paris, Cerf, 1988, 24.

45. B. SESBOÛÉ, “Conversion, pardon et réconciliation”, *Rencontre Chrétiens et Juifs* 7 (1968), 174-175.

46. B. SESBOÛÉ, *Jésus-Christ l'unique médiateur. Essai sur la rédemption et le salut*, Paris, Desclée, 2003², 227.

47. B. SESBOÛÉ, “Conversion, pardon et réconciliation”, *Rencontre Chrétiens et Juifs* 7 (1968), 175.

romper la enemistad. En este caso una parábola propicia tal vez sea la de la oveja perdida y recobrada (Lc 15, 3-7). En ella se evidencia con claridad la total primacía de la acción que *busca* y recobra lo perdido.

“Desde el jardín del Edén, pasando por la «salida» del Hijo en busca de las ovejas perdidas y de los hijos pródigos, es siempre Dios el que se preocupa del hombre. Estamos aquí en el corazón mismo de la especificidad del mensaje cristiano. El hombre es dado a sí mismo, precedido por todas partes por la comunicación indulgente de Dios. Afirmar esto es decir que el drama de la salvación es esencialmente un drama que se desarrolla entre Dios y el hombre, y no un reglamento de justicia que se desarrollaría entre el Hijo y el Padre, del que nosotros no seríamos en el fondo más que los espectadores”.⁴⁸

Por ello también no pueden equipararse sin más reconciliación salvífica con el sacramento de la reconciliación. Como tampoco es equiparable la reconciliación entre los hombres y la reconciliación con Dios. Mientras la primera se da en la simetría entre libertad humana y libertad humana, la segunda se da en la asimetría de la comunicación de la gracia y la libertad humana. En este caso, el hombre no la podría alcanzar si no le viniera ofrecida de lo alto, de modo irrevocable. La categoría del rescate refleja claramente esto, desde la victoria de Cristo sobre el mal y la enemistad.

“Él ha conseguido para nosotros la victoria que nos abre nuevamente el camino de la comunión con Dios. El lado dramático del evento viene del desencadenamiento contra el justo de toda la fuerza del pecado de los hombres, misteriosamente dominada por la fuerza más grande de la iniciativa del amor que viene de Dios. Este combate ha permitido la manifestación de un amor absoluto, más fuerte que la muerte, de un amor que va hasta final”.⁴⁹

Su primer paso es la horma sobre la que será posible a la Iglesia pensar un “ministerio de reconciliación”: “Todo el misterio del Cristo reconciliador se inscribe en esta iniciativa. Jesús ejerce en el curso de su ministerio el perdón de los pecados; Él lleva a cumplimiento, en la cruz, la reconciliación de Dios con los hombres (Rm 5,10); Él confía a sus discípulos el ministerio de la reconciliación (2Co 5,18)”.⁵⁰

48. B. SESBOÛÉ, *Jésus-Christ l'unique médiateur. Les récits du salut*, Paris, Desclée, 1991, 430.

49. B. SESBOÛÉ, “Salut”, en: M. VILLER (dir.), *Dictionnaire de spiritualité*, XIV, Paris, Beauchesne, 267.

50. B. SESBOÛÉ, *Réconciliés avec le Christ*, Paris, Cerf, 1988, 25.

Por último, según el itinerario propuesto por Sesboüé, la reconciliación exige, de parte del reconciliador, *verificar la autenticidad del arrepentimiento*. Es una expresión que necesita ser explicada. Esta verificación no podría entenderse de un modo cuantificable, como si el reconciliador debiera mensurar el nivel de arrepentimiento del reconciliado. Por el contrario, Sesboüé sostiene que el reconciliador (y en el caso de la redención es sólo Dios) debe

“verificar la autenticidad del arrepentimiento, no ya en nombre de una exigencia vindicativa, sino en razón de la naturaleza misma del proceso que está en juego. La interacción entre el arrepentimiento y el ofrecimiento del perdón se convierte entonces en una emulación en el amor que permite el encuentro del ofensor con el ofendido y, por contagio mutuo, puede acabar en esa cima del abrazo de paz que se dan, una vez cumplidos el perdón y la reconciliación”.⁵¹

Lo que está en juego es la garantía que da el reconciliador de que la libertad del reconciliado permanece involucrada en el proceso de reconciliación.⁵² Es ésta la perspectiva desde la que debe comprenderse la categoría de la sustitución/solidaridad. En la “desconvertida” idea de sustitución “la libertad de los hombres no tenía nada que ver con la muerte de Jesús y, por otra parte, la libertad de Jesús parecía sustituir a la de ellos en el retorno a Dios, como si ella les ahorrara el tener que convertirse”.⁵³ Sesboüé no entra en los detalles de esta “verificación”; pero se pregunta si no es poner restricciones a un perdón que se muestra siempre inmediato. Sin embargo, algunas escenas evangélicas, acercan ejemplos

“donde la realidad del arrepentimiento ya ha dado todos sus signos (el pródigo regresa a su padre; la pecadora está a los pies de Jesús con lágrimas y perfume); o bien se expresa en la promesa (Zaqueo promete reparar sus injusticias). Jesús dice también en cierto caso «Vete, y en adelante no peques más» (Jn 8,11)”.⁵⁴

51. B. SESBOÜÉ, *Jésus-Christ l'unique médiateur. Essai sur la rédemption et le salut*, Paris, Desclée, 2003², 382.

52. B. SESBOÜÉ, *Réconciliés avec le Christ*, Paris, Cerf, 1988, 25: “L’interaction entre repentir et pardon est réelle, à la condition toutefois que chaque partenaire fasse ce qui lui revient. L’initiative du repentir est découragée, si elle ne se sent pas précédée par l’offre du pardon ; mais le pardon n’aurait pas du sens, s’il ne venait pas répondre à un vrai repentir. Le progrès du repentir se nourrit de l’attitude du pardon ; le pardon devient de plus en plus effectif, à mesure que mûrit le travail du repentir”.

53. B. SESBOÜÉ, *Jésus-Christ l'unique médiateur. Essai sur la rédemption et le salut*, Paris, Desclée, 2003², 357.

54. B. SESBOÜÉ, *Réconciliés avec le Christ*, Paris, Cerf, 1988, 26.

La reconciliación resulta entonces en la desembocadura de los dos caminos, el del reconciliado (conversión, o reconciliación acogida), y el del reconciliador (perdón, o reconciliación ofrecida). ¿Qué se le pide, entonces, al hombre en la encrucijada de los movimientos? “Lo que se le pide al hombre es acoger el don del amor del que es objeto, un don que se hace *per-dón*”.⁵⁵

d) *Relatar la reconciliación*. Si hablamos de comunicación, tenemos que referirnos también al relato. La comunicación abre al relato sobre sí mismo frente al otro. ¿En qué punto se conectan relato y reconciliación?

Toda reconciliación implica una historia previa. Historia de comunión y cercanía que es quebrantada y aleja las personas; historia de una llamada y de un estímulo a volver a la amistad; historia de situaciones y condicionamientos, de pecado y de gracia. En definitiva la reconciliación es un evento dramático por esencia. En la Sagrada Escritura no han faltado relatos de reconciliación de los hombres entre sí y con Dios. Desde la reconciliación de José con sus hermanos (Gn 45,1-28), a la reconciliación de David con Dios (2Sam 12,1-31), como las múltiples reconciliaciones, especialmente con Dios, que relatan los evangelios. El relato parabólico de una reconciliación entre un hijo pródigo y su padre misericordioso (Lc 15,11-32), ha quedado grabado como paradigma del itinerario que todo buscador de reconciliación podría narrar de sí mismo. Toda reconciliación tiene un relato por desarrollar. Para Sesboüé, los relatos bíblicos se entrelazan con los del hombre actual:

“Lo que permite al relato bíblico tener eficacia, por no decir eficiencia, es el hecho que en él mismo se encuentran palabras de Dios y palabras de los hombres. [...] La Biblia está así hecha de este intercambio constante de palabras y de libertades entre Dios y los hombres. Sobre este fundamento es que yo me puedo introducir en el relato, identificarme”.⁵⁶

La capacidad de narrar la historia de desencuentro y de restablecimiento de la amistad es lo que posibilita la auténtica confesión.

55. B. SESBOÛÉ, *Jésus-Christ l'unique médiateur. Les récits du salut*, Paris, Desclée, 1991, 272.

56. B. SESBOÛÉ, “De la narrativité en théologie”, *Gregorianum* 75 (1994), 425.

“Nuestro propio relato es también el lugar de la confesión, del reconocimiento de nuestras faltantes [*manques*] y de nuestras faltas [*manquements*] y, por ello, espera del perdón y esperanza de reconciliación, no sería en principio más que con nosotros mismos. El relato llama el relato: es una comunicación ordenada a la comunión”.⁵⁷

Según B. Sesbouïé, entonces, en el relato de la reconciliación intervienen tres elementos fundamentales: una *faltante* que abre la libertad; una *falta* (*pecado*) que rompe la amistad; y una *confesión* que restablece la amistad. El relato de Lc puede iluminar el proceso.

Faltante. Una historia de reconciliación, y ahora nos referimos en cuanto relación con Dios, se inicia antes que llegue la acusación de la falta. “La faltante es la sustancia del relato”,⁵⁸ todo relato nace de algo que no está, viene a llenar un vacío. La faltante, aquello que mueve a completar la vida en ciertas decisiones, impulsa las acciones libres. Es un hijo libre el que cree llenar alguna faltante yéndose de la casa paterna; y es un hijo más libre el que se da cuenta de su verdadera situación previa, cuando le viene a faltar aquello de lo que hasta los jornaleros de su padre abundan. “Todo relato es, de una manera u otra, un relato de salvación. Es por ello que el relato se adapta así de bien al misterio de la salvación misma”.⁵⁹

Falta. No siempre la *faltante* conlleva una *falta*. Pero en el caso del pecado sí. “Existe relato no sólo porque hay faltante [*manque*], sino también porque hay falta [*manquement*]. En términos teológicos, diremos que la necesidad del relato no es sólo el hecho de nuestra finitud, sino también de nuestro pecado. Por otro lado, los dos aspectos están inseparablemente ligados”.⁶⁰ La falta dicha a sí mismo es ya un perdón anticipado, una reconciliación anunciada. Aun contando con el grave peso de la culpa, el relato (aunque cabría decir con mayor precisión “auto-relato”) de la propia falta es, esencialmente, relato de esperanza. Es la esperanza que suscitan, en penitentes actuales, los relatos bíblicos de reconciliación. Nuevamente aparece la seducción interior como la estrategia más poderosa y respetuosa que Dios puede esgrimir para que el hombre se deje reconciliar con Él.

57. *Ibid.*, 424.

58. P. BEAUCHAMP, *Le récit, la lettre et le corps. Essais bibliques*, Paris, Cerf, 1982, 187.

59. B. SESBOUÏÉ, “De la narrativité en théologie”, *Gregorianum* 75 (1994), 423.

60. *Ibid.*, 423.

Confesión. Relato y confesión se muestran así ordenados a la reconciliación:

“Nuestro propio relato es también el espacio de la confesión, del reconocimiento de nuestras faltas y de nuestras deficiencias, y por eso mismo el de la espera del perdón y la esperanza de la reconciliación, aunque sólo sea con nosotros mismos. [...] Comulgamos juntos por la comunicación de nuestros relatos respectivos. Este intercambio de los relatos es factor de reconciliación”.⁶¹

La confesión no es más que el relato de los derroteros de la libertad que erra buscando llenar su faltante. Desde el momento que se confiesa la historia de búsqueda y encuentro, de pecado y gracia, es porque la reconciliación con Dios ha cobrado la fuerza de evento, se ha hecho historia y por tanto es narrable.

MARCELO E. CINQUEMANI
SEMINARIO ARQ. NTRA. SRA. DEL ROSARIO – MENDOZA
22.10.2016/10.03.2017

61. B. SESBOÛÉ, *Jésus-Christ l'unique médiateur. Les récits du salut*, Paris, Desclée, 1991, 20.